



ARTÍCULO

**Sociodemografía y desarrollo.
Intersecciones, planificación y estrategias endógenas
(a propósito de la obra de Nancy Scheper-Hughes).**

Pablo Estévez Hernández.

Doctor en Antropología. Universidad de La Laguna.

Resumen

Esta revisión de parte de la obra de Nancy Scheper-Hughes, una parte ciertamente sugerente para los estudiosos del desarrollo, intentará ser una invitación a la reflexión entre cómo el desarrollo, si lo vamos a entender como un discurso (siguiendo las indicaciones de Arturo Escobar), se relaciona con la sociodemografía. Creo que ambos campos están estrechamente interconectados, no solo en la producción de conocimiento científico, sino también como soportes sociopolíticos. Así, se puede ver que artefactos como pueden ser los censos y registros públicos, son usados como “guías”, “mapas” o “informes” de aspectos diversos de la población (en relación con el desarrollo).

Palabras clave: censos, discurso, desarrollo, Nancy Scheper-Hughes, antropología.

Abstract

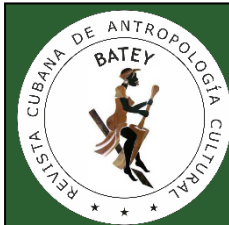
This review of part of the work done by Nancy Scheper-Hughes, a part certainly suggestive for development scholars, will try to be at the same time an invitation to reflection between how development, if we are going to understand it as a discourse (following the indications of Arturo Escobar), is related to socio-demography. I believe that both fields are closely interconnected, not only in the production of scientific knowledge, but also as socio-political supports. In this sense, it can be seen that demographic artifacts such as censuses and public records can be used as "guides", "maps" or "reports" of different aspects of the population (relating to development).

Keywords: census, discourse, development, Nancy Scheper-Hughes, anthropology.

**Socio-demography and development. Intersections, planning and endogenous strategies
(on the work of Nancy Scheper-Hughes).**

Introducción

En 1958, la Organización de las Naciones Unidas (ONU) realizaba sus principios de recomendación para censar a la población (Departamento de Asuntos Sociales y Económicos, 2010). Mientras la tradición de censar tenía una larga historia en los países europeos, sobre todo desde que se definió en términos biopolíticos a la población (comenzando a medirla y estudiarla bajo parámetros científicos), muchos de los llamados países del Tercer Mundo no tenían, siquiera, un censo oficial de población y empezaban, no obstante, a dejarse llevar por estas recomendaciones de las agencias internacionales. Estas recomendaciones modernistas vendrían



conjuntamente con la asignación de una categoría homogeneizadora y ciertamente hegemónica como era la de “Tercer Mundo”, inscrita en todos esos países que obtenían independencia política en las décadas de los 60 y 70. Esta reconfiguración del orden mundial, tras la Segunda Guerra Mundial, comenzaba a ser considerada asimétrica en sus relaciones comerciales y drásticamente injustas en el reparto de la producción. No obstante, poco material académico comentó el papel que jugaría la socio-demografía (en función de sus artefactos tecno-científicos) en fortalecer esta división ontológica y material del mundo.

Esta pequeña revisión de parte de la obra de Nancy Scheper-Hughes, una parte ciertamente sugerente para los estudiosos del desarrollo, intentará ser, a la vez, una invitación a la reflexión entre cómo el desarrollo, si lo vamos a entender como un *discurso* (siguiendo las indicaciones de Arturo Escobar), se relaciona con la socio-demografía. Creo que ambos campos están estrechamente interconectados, no solo en la producción de conocimiento científico, sino también como soportes socio-políticos. Se puede ver como artefactos demográficos, como pueden ser los censos y registros públicos, se usan de “guías”, “mapas” o “informes” de aspectos diversos de la población (en relación con el desarrollo).

Las recomendaciones de la ONU también implicaban “ayuda” técnica para los levantamientos censales en el Tercer Mundo. Podríamos tomar aquí esta relación como otro ejercicio asimétrico en la conformación de un orden mundial desigual, en el cual el Primer Mundo extrapola todo un modelo (censos incluidos) al Tercer Mundo. Pero este no es el cometido de este breve ensayo. Más bien trata de explicar cómo están ensambladas las categorías de recuento, el desarrollo y la sociodemografía misma. Los programas de desarrollo pueden operar, *a priori*, usando una serie de estadísticas obtenidas de estos registros. Si los programas son además estatales, o que por lo menos se fían de la autoridad de sus fuentes (un aspecto muy relacionado con el aura del Estado), entonces es posible que estas estadísticas estén operando como formaciones discursivas ya que no siempre llegan a ser la realidad final de lo que ocurre en las sociedades receptoras. Por ponerlo, tajantemente, en palabras de Scheper-Hughes: “la realidad es siempre más compleja” (Scheper-Hughes, 2004).

El desarrollo como *discurso*.

En su ensayo acerca de la idea de desarrollo, Gustavo Esteva (2004) nos brinda, no solo parte de los clichés que sustentaron el aura de dicha idea, sino además una interesante retrospectiva histórica, algo parecido a una *genealogía* del desarrollo. Esteva sitúa el momento clave en los años cincuenta del siglo pasado, con el discurso dado por el presidente Harry S. Truman, en el cual se enunciaba, por primera vez, la palabra “subdesarrollados”, asignando así, a casi dos tercios de la población mundial, un apelativo desconocido y que recreaba una relación de dependencia económica poscolonial. La genealogía planteada por Esteva va más allá y comprende, también, los discursos ilustrados acerca del evolucionismo social, entendiendo que



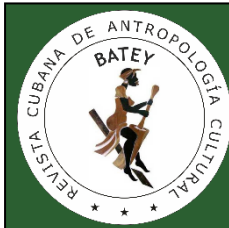
el desarrollo fue un concepto naturalizado en el ensamble con la ciencia de la vida. Con trazos spencerianos, las sociedades del mundo pasaron a entenderse en función de escalas de crecimiento, de desarrollo, pasando de grupos simples a complejos; de subdesarrollados a desarrollados (Esteva, 2004).

Arturo Escobar, siguiendo parte de los planteamientos de Michel Foucault acerca de las formaciones discursivas (véase principalmente: Foucault, 2007 y 2008a), ha hecho un gran esfuerzo por deconstruir las nociones de Primer y Tercer Mundo, viéndolas en un entramado discursivo mayor que es el de la economía mundial y los modelos político-económicos de desarrollo. Para Escobar, la pobreza ha sido descubierta de la misma manera que Foucault sentenció el descubrimiento de la población para la bio-política del siglo XVIII. En otras palabras, Foucault había observado que se dejó de entender un discurso político del *pueblo* que se trasvasó a nociones científico-demográficas de la *población*, donde los cuerpos son medidos, contados y estudiados (pensemos en el malthusianismo, frecuentemente preocupado por todas estas cuestiones en relación con la producción). En este sentido, la población no es un dato básico, sino que se establece por ejercicio del soberano y la gubernamentalidad. Escobar encontró un nacimiento y una disrupción similar con lo que hoy entendemos por *pobreza*, ya que, como argumenta el autor, esta no era ciertamente efectiva (como discurso) en los tiempos coloniales. Creo, no obstante, que no existen problemas nuevos, sino objetos de conocimiento que florecen de estas disrupciones y donde existe una verdadera resemantización de lo que antaño podría ser considerado sujetos coloniales o nativos.

Llegados a este punto de la retrospectiva sobre el desarrollo, cabe plantearse mejor los nodos en los que los dos discursos se conectan. Consideremos ahora la importancia que tienen las formulaciones neo-malthusianas en relación con los problemas de pobreza hoy en día. Es notorio que siguen siendo hegemónicas tales formulaciones y es, por tanto, lógico aceptar que la sociodemografía no es una disciplina científica que opera en los márgenes del desarrollo.

El censo como nodo de un entramado discursivo.

He señalado, anteriormente, algo acerca del aura y la autoridad que tiene el censo con respecto al Estado-nación; no obstante, esto no es siempre una visión compartida; depende del punto desde el que se valoriza. Por ejemplo: Bruce Curtis observa que, para muchos, la producción estadística y el levantamiento censal (en particular) son tareas tediosas y de poco interés para cualquier cuadro de explicación social (esto es, rechazada en las historias de los científicos sociales). Curtis entrevé un subcampo en este nuevo tipo de estudios, en la “historia de la estadística”, aunque su propuesta y estas nuevas estén más atentas a cuestiones metodológicas y relaciones político-culturales (Curtis, 2002, p. 3-4). Por otra parte, y más ligado al ámbito profesional, Nancy Scheper-Hughes (1997a; 2004) también observa que el censo no es



siempre una herramienta clave para los demógrafos, más bien supone una fuente con carencias, demasiado estática, no siendo ni puros ni objetivos sus paneles finales:

Los censos tampoco son neutrales políticamente, ni siquiera científicamente los archivos y registros públicos. Las inferencias estadísticas basadas en ellos, no son tanto espejo de las realidades, sino filtros y representaciones colectivas de las mismas. En el mejor de los casos, los registros y estadísticas públicas revelan el sistema de clasificación particular de una sociedad, así como algunos de sus valores básicos, a través de aquello que se juzga lo suficientemente valioso como para contarlos o registrarlos (Scheper-Hughes, 2004, p. 271).

Se podría discrepar y decir que lo que se cuenta o no se cuenta en el censo, no siempre tiene que ver con el valor que se asigna a eso que registra, sino también como resultado del ansia biopolítica y de las limitaciones y valoraciones que se van tornando en la fluctuación entre territorialidad, soberanía y población (Appadurai, 1999; Foucault, 2008b; Watts, 2003). Pero la realidad de la presencia/no-presencia numérica de ciertos sujetos, sobre todo en el contexto del Tercer Mundo, también pasa por cuestionar ciertas premisas de la biopolítica tal como es presentada por Foucault (2008b):

Para aquellas personas que están excluidas de los aparatos de visualización de los regímenes disciplinarios de modernas redes de poder-saber, la *mirada desviada* puede ser tan mortal como el panóptico que todo lo ve supervisando a los sujetos del estado biopolítico” (Haraway, 2004, p. 233. Cursivas en el original).

El discurso sociodemográfico, presente en los censos, no supone siempre una ciencia neutral. Existen, al menos, dos puntos epistemológicos que desafían esta autoridad.

En primer lugar, las fronteras nacionales dispuestas, negociadas o forjadas a través de conflictos por las administraciones de los Estados-nación, han sido la expresión siempre cuestionada de los límites nacionales, entendidos en términos materiales rígidos, aunque son (y quizás siempre han sido) más bien *móviles* (Appadurai, 1999). En el contexto colonial las fronteras que establecen las pertenencias a las potencias nacen con otro influjo de poder que es principalmente articulado por la diferencia colonial e imperial (Mignolo, 2003). Para ponerlo en palabras de Anthony J. Christopher: “Los censos imperiales, pese a que enumeran a la población entera, operaban según un campo de fronteras” (Christopher, 2009, p. 108). Esto plantea serias problemáticas para delinear la población, algo que entre los estudiosos del censo, significa una baza más de la construcción artificiosa de la misma.

Otro punto de controversia tiene que ver con las categorías aplicadas en función de la delineación territorial. El levantamiento de un censo pretende captar a “personas” que cumplen con las características de los incluidos en todo un sistema de clasificación. Pero, entendiendo que



los sistemas de clasificación de lo nacional y lo extra-nacional son formaciones discursivas del imaginario nacional, y que el discurso africanista de la población de las colonias son igualmente formaciones discursivas de lo Otro (y que ambas están íntimamente conectadas), la enumeración pierde, entonces, su neutralidad al estar contando, más que personas, *categorías* (Appadurai, 2005; Christopher, 2002; véase especialmente Watts, 2002, p. 38).

Nancy Scheper-Hughes, “una demografía sin números”.

Nancy Scheper-Hughes (Nueva York, 1944), es una antropóloga conocida en el campo de los estudios de medicina y antropología (hoy profesora de la Universidad de Berkley, California), y ha abarcado los campos de la epidemiología, la violencia y la mortalidad infantil. Su libro más conocido, *La muerte sin llanto* (1997b) trataba el punto común de estos tres campos, realizando un estudio basado en diversas estancias a lo largo de casi tres décadas en el norte de Brasil, en una comunidad llamada Bom Jesús da Mata. Su libro era, además, un relato etnográfico de cómo diversos factores del desarrollo afectaban a la comunidad, de cómo los programas estatales articulaban los hábitos alimenticios y de cómo era usada la estadística. Scheper-Hughes realizó un libro incómodo y duro, pero su razón antropológica consistió en comprender ciertas estrategias que, a simple vista, para una mirada sobre-cargada de ética y moral (vamos a decir aquí, vagamente, occidental), serían formas irracionales de tratar problemáticas relacionadas con la pobreza y el desarrollo, cuando en realidad no lo son. Scheper-Hughes pretende dar con otras fuentes, otras estadísticas y otros comentarios acerca de la comunidad de Bom Jesús da Mata, para dar con otras racionalidades y políticas de reproducción y fertilidad que no son tomadas en cuenta bajo esta mirada occidental o modernista, y que es seriamente trastocada con los programas de desarrollo.

Esta contribución de Scheper-Hughes, publicada a principios de los años noventa, sería luego resumida y completada, en los aspectos más sociodemográficos, en un artículo incluido en una colección de ensayos acerca de las relaciones entre las disciplinas de la antropología y la demografía (Scheper-Hughes, 1997a). Esta nueva revisión de su obra trataría de dar primero un rodeo por cuestiones epistemológicas acerca del uso de la estadística en cuestiones de desarrollo. En una segunda publicación de este mismo artículo, esta vez para otra antología de ensayos sobre desarrollo en América Latina (Scheper-Hughes, 2004) se omitió toda la introducción, que hacía alusión a “paradigmas” o “epistemes sociodemográficos”. La petición fue de la misma autora. El resultado de esta segunda lectura es la impresión de que toma los elementos más radicales de su propuesta, y deja en cuarentena la idea de un paradigma dentro de las ciencias sociales de momento. Es decir, la segunda lectura apresura la crítica de los modos de uso de la antropología y de la demografía.



Pero ¿en qué sentido está referido esta nueva agenda y estas nuevas reflexiones? ¿Dónde está el centro epistemológico que causa los problemas de representación estadística con respecto al desarrollo? ¿A qué se refiere la autora cuando habla de “demografía sin números”?

Una demografía sin números no es, exactamente, una demografía libre de registros censales y de representación numérica; aunque tampoco se queda en una simple frase provocadora. A mi entender se trata de una forma de *anhelar*, tal y como lo propone bell hooks (1993), nuevas formas de usar la demografía, como “culturalmente sensible”, lo que supone también unir las perspectivas demográficas y antropológicas de manera complementaria. Para resolver estas cuestiones sería mejor presentar el caso concreto de la autora y ver, así, un ejemplo interesante de demografía sin números.

Los demógrafos populares.

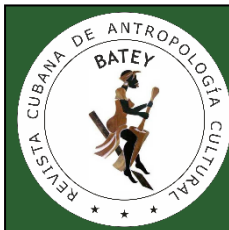
Digamos que el caso aquí es, obviamente, la mortalidad infantil. La demografía y la antropología tienen distintas maneras de tratar esta problemática en el contexto concreto de Bom Jesús da Mata. Los que trabajan en la primera podrían abordar el tema mirando las estadísticas estatales y obviando testimonios locales; por otro lado, los antropólogos se fijarían en los testimonios locales sin saber cómo pudieran influir las estadísticas en lo apreciado como mortalidad infantil. El caso es el que esbozó, muy perspicazmente, Donna Haraway (2004); la problemática en esta era de registros y de archivos, de recomendaciones de la ONU para censar la población es, justamente, la de los no-contados. En el caso de Bom Jesús da Mata, los no-contados, los bebés nacidos y muertos prematuramente, son el caso de estudio de nuestra antropóloga:

En las situaciones del Tercer Mundo, hay muchísimas vidas y muertes que contabilizar entre poblaciones de las que, generalmente, se piensa que no vale la pena hacer ningún seguimiento (Scheper-Hughes, 2004, p. 269).

La mirada que presta Scheper-Hughes para llevar a cabo un análisis más completo de la mortalidad infantil se centra en lo que ella denomina “demógrafos populares”, esto es, sacerdotes, monjas, farmacéuticos, personal de hospital y los fabricantes de ataúdes. También es importantísimo contar con el encargado de los cementerios (o mejor aún: el sepulturero). Todos ellos tejen un entramado demográfico distinto al oficial.

Bebés ángeles: Contexto y selectividad.

Pero el foco de atención de esta particular historia está en la etnografía que realiza junto con las madres y los niños. Las estadísticas oficiales eran ya, de por sí, alarmantes: entre 150 y 350 niños mueren cada año en la comunidad (Scheper Hughes, 1997a; 1997b; 2004). Ante ello existe



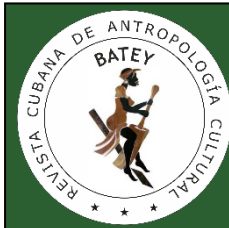
lo que la autora llama una “economía moral” de la maternidad; un compendio de racionalidades y construcciones sociales acerca la mortalidad infantil. Esta idea es, ciertamente, difícil si anteponemos nuestra propia economía moral; pero es preciso notar que la contextualización juega aquí el papel principal, justamente cuando un conjunto de los programas de desarrollo lidia con una construcción reproductiva y materna endógena.

Lo que hacen las madres es un proceso selectivo de los hijos que sobrevivirán (dándoles más posibilidades alimenticias y otros tratos); para ello crean sus propias narrativas mezclando una serie de racionalidades y aspectos religioso-espirituales. Scheper-Hughes intuye que lo que se esconde detrás de estas selectividades son condiciones materiales extremas: la madre no puede soportar con vida muchos niños y tiene que *elegir*. Pero esta elección no es drástica, está mediada por los factores culturales que ellas desenvuelven en torno al fenómeno de la mortalidad (que para el estado está connotado por otros parámetros ciertamente negativos). Los bebés no elegidos pasan a ser “bebés ángeles”, bebés con un pie en la tierra y otro en el cielo. La actitud que se toma es la de “dejar ir” y esto recrea una cultura de “muerte sin llanto” (Scheper-Hughes, 1997b). La primera impresión con los bebés ángeles es de “defraudado” ya que en palabras de las madres “les falta talento para la vida” (Scheper-Hughes, 2004, p. 279). Sin embargo, puede llegar a ser desafortunado, pero nunca será una tragedia. Curiosamente, los bebés privilegiados en esta cosmovisión son los que mueren, los tocados por una divinidad; los otros han de quedarse en la realidad del noreste brasileño.

Donna Haraway (2004), en una revisión de la obra de Scheper-Hughes, utilizó una metáfora biológica para describir esta economía moral, una metáfora que nos puede acercar a la constelación mayor donde están vislumbrados el orden mundial y sus modelos de desarrollo.

Para Haraway, basándose en la biología teórica de la población, existe una serie de organismos denominados *K*, que invierten energía en pocas descendencias y aseguran así la supervivencia dentro de la selección natural. Por otro lado, existen los organismos *r* que suelen tener mucha descendencia con la idea de que los más potenciados puedan sobrevivir. Extrapolando esto al ámbito del desarrollo global, dominado, según Haraway, por el imperialismo estadounidense, las sociedades de allí abajo en relación con los Estados Unidos, en las regiones cálidas y sórdidas del planeta, parecen tener un montón de seres humanos que actúan como estrategias *r*. Los climas más fríos, más cerebrales, menos genitales del norte están repletos de buenos estrategias *K* (...) El lamento estereotipado de las personas ricas de que las personas pobres tienen demasiada descendencia parece ser, todavía, una broma peor sobre la selección *r* (Haraway, 2004, p. 236).

Esta revisión puede parecer, a simple vista, una trampa modernista que asegura la naturalidad de los procesos de modernización demográfica. La última frase de Haraway ya nos insinúa algo con respecto a esta mitología, en donde la modernidad y el modernismo (con sus estrategias *K*)



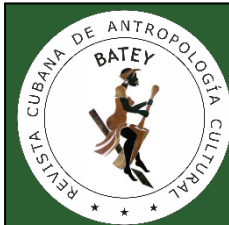
han triunfado en su verdad y sentido. No obstante, nos recuerda un poco más adelante Haraway, el tipo de mortalidad (las tasas registradas) no obedecen a escalas de desarrollo-natural, sino más bien a procesos de dominación entre las cadenas del desarrollo. En otras palabras, las madres de Bom Jesús no esperan las ventajas prometidas de la modernidad para cambiar de estrategia; elaboran la suya justamente porque las condiciones materiales de la modernidad (ya presentes) han provocado su situación de hambre y miseria. Scheper-Hughes nombró esta difícil situación muy eficazmente, como la de “una modernización de la mortalidad infantil” (Scheper-Hughes, 1997b).

Las estrategias problemáticas de los programas de desarrollo.

La aplicación de los programas de desarrollo por parte del estado y el uso censal y estadístico son deficitarios en su misma praxis, precisamente por no reconocer las historias de las mujeres receptoras de la ayuda. El corto-circuito se encuentra justamente en el tratamiento demográfico ya que carece de lo que la autora denomina “sensibilidad cultural”. La demografía aparece, entonces, solo en función de cifras que no reflejan problemáticas y estrategias locales. Los datos duros, cuantitativos, apenas muestran el porqué de ciertas selecciones, apenas proponen interconexiones entre los problemas y rara vez se sientan a escuchar, en este caso, a madres en un entorno de alta mortalidad infantil.

Para explicar esto recurriré a los casos de mala aplicación que la autora menciona. Ante el panorama antes descrito y una vez comentado el tipo de racionalidad que las madres incorporan a su vida cotidiana (espero haber sido capaz de transmitir, pese a lo resumido, el contenido moral de las estrategias), es preciso ver la contra-fuerza que suponen las malas aplicaciones. La aplicación del llamado ORT (la Terapia de Rehidratación Oral) funciona a través de la distribución de bolsitas. Estas bolsitas pueden llegar a salvar vidas cuando el bebé se encuentra en estado de alta deshidratación. Scheper-Hughes, teniendo en cuenta que la demografía comprendida en el programa de desarrollo solo tiene consideración por el número de hijos, observa cuán desastrosa puede ser esta aplicación en un contexto en el que no siempre se quiere mantener con vida al bebé. El resultado es que la estrategia se viene abajo ya que se puede reanimar al bebé, pero las bolsitas ORT no mantendrán los otros aspectos que, por cierto, son también comprendidos dentro del desarrollo: de protección, de alimentación diaria, de escolarización, de igualdad de sexo, etc. Las ORT no son pues *el* desarrollo, sino una medida mal aplicada que, para colmo tecnológico, obstaculiza una construcción social importante para la supervivencia de la comunidad misma. Así, el giro de la demografía se vuelve vital al contabilizar nuevas muertes con categorías nuevamente distintas. De este modo nunca se clarifican los ensambles modernos de la muerte del bebé.

El panorama que resulta sí parece, ahora, algo más cerca de la tragedia:



En consecuencia, he tenido la mala fortuna de ver momentos de bebés de las chabolas rescatados media docena de veces o más por la ORT y los antibióticos durante su primer año de vida, solo para morir de diarrea crónica, debilidad o dolencias respiratorias tras el séptimo o el octavo rescate (Scheper-Hughes, 2004, p. 288).

El otro ejemplo viene a ser el de la leche en polvo y los objetos que sirven de prótesis (intromisiones entre la madre y el bebé, en palabras de la autora). Desde la modernización del ámbito rural en Brasil se han dado cada vez más casos de madres que dejan de amamantar a sus bebés; se produce algo así como una desmantelación de la *cultura* del amamantamiento (Haraway, 2004, p. 240). Las razones de peso científico que comenzaron a barajarse por la época fueron aquellas relacionadas con las enfermedades, la higiene y la poca capacidad de productividad láctica de las madres del Tercer Mundo. Todas estas razones resultaron ser mitos, ya que la lactancia siempre suele estar asegurada para las madres sean cuáles fuesen las condiciones fisiológicas de estas. Las razones tendrían que ver con esa misma modernización de las zonas rurales y con la feminización del trabajo en los azucareros del norte de Brasil. El amamantamiento artificial posibilitó la modernización laboral femenina y, a la larga, no supuso una dieta básica de mejora: la mortalidad infantil prosiguió y todo lo que pudo cambiar de nuevo fueron las categorías de esas muertes (un asunto nuevamente resuelto por una demografía importada, aunque hegemónica en esas latitudes). Así es que el sentido de la leche en polvo y la leche materna asumen nuevas significaciones culturales y sociales. La leche materna empezará a connotarse negativamente y junto a ella se desarticulará la maternidad misma, entendida como agencia femenina de reproducción, protección y series temporales amplias por parte de la madre. Por otro lado, la leche en polvo, “traída por padres cariñosos al hogar”, reversará roles de género, dejando, literalmente, a cientos de mujeres sin agencia y pocas posibilidades de conseguir lo que las feministas llaman “empoderamiento” y, además, realzando la figura paterna como sustentador de la vida¹.

Anhelando otra sociodemografía y otro desarrollo.

Dice la teórica cultural bell hooks (1993) que detrás de toda frustración y desesperanza, se encuentra un sentimiento de *anhelo* por nuevas formas de entender la vida, los proyectos y los modelos de convivencia. Creo que el desarrollo, por lo menos en tanto que término escurridizo, siempre deja cierta sensación de frustración, de buenas ideas maleadas por imperialismos, etnocentrismos e, incluso, militarismos. Cuando no, es un término con el cual no sabemos bien lo que realmente queremos decir (Esteva, 2004). Muchas críticas al desarrollo y al desarrollismo, sea cual fuese el prisma que tengan, no comprenden siempre aspectos epistemológicos claves.

¹ Por ponerlo nuevamente en palabras de Donna Haraway: “La escena primaria en la favela está establecida y significada por un regalo de leche. La leche paterna, no el semen, es su manera de confirmar la paternidad y establecer la legitimidad de su descendencia (Haraway, 2004, p. 242).



Muchas veces estas reflexiones son planteadas a partir de la nítida separación entre ideología política e intereses económicos y, por otro lado, el conocimiento científico o por lo menos un conocimiento “real” sobre la situación. En este sentido creo que la revisión crítica del desarrollo debería estar orientada en estas premisas epistemológicas, rompiendo esta formidable, aunque tramposa, dicotomía, algo adelantado en la obra de Escobar (2005), y funcionar captando los ensamblajes en los que recae la legitimidad de la intervención, al mismo tiempo que captar su genealogía (Foucault, 2007).

El trabajo de Nancy Scheper-Hughes (1997a; 1997b; 2004) puede empezar a verse en este mismo sentido: no solo trata el problema del desarrollo, cómo afecta localmente, etc. sino que, además, trata de ver cómo las estadísticas usadas en la sociodemografía (un poderoso ensamblaje) articulan el problema y el programa al mismo tiempo, sin mediar con otras variables. Esas otras variables son las señaladas en el anhelo de Scheper-Hughes, que propone traerlas de la mano junto con la demografía y pertenecen a un proyecto epistemológico-cultural de mayor alcance, que va más allá de la asimilación que hubo en Brasil de la demografía pura, promovida por las fundaciones McArthur y Ford en los años 50, 60 y 70 (Scheper-Hughes, 1997a y 2004). Una demografía sin números es, básicamente, una “demografía culturalmente sensible”, que ponga a cuestionar el estatus neutral de sus categorías. No está privada de números, sino más bien más allá, o complementando los números oficiales. Finalmente se trata de anhelar otras formas de usarla y entenderla.

Bibliografía.

Appadurai, Arjun. (1999) “Soberanía sin territorialidad. Notas para una geografía posnacional”. *Nueva sociedad*. 163, 109-125.

Christopher, A.J. (2002) “To define the indefinable: population classification and the census in South Africa”. *Área*. pp. 401-408.

Curtis, Bruce (2002) *The politics of population. State Formation, Statistics, and the Census of Canada, 1840-1875*. University of Toronto Press. Toronto.

Departamento de Asuntos Sociales y Económicos (2010) *Principios y recomendaciones para los censos e población y habitación. Revisión 2*. Naciones Unidas. Nueva York.

Escobar, Arturo (2005) “The making and unmaking of the Third World through Development”. En: (eds) Rahnama, Majid y Bawtree, Victoria: *The Post-Development Reader*. Zed books. London.

Esteva, Gustavo (2004) “Desarrollo”. En: *Antropología del desarrollo: teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Paidós. Barcelona.

Foucault, Michel (2007) *Historia de la sexualidad. I-La voluntad de saber*. Siglo XXI. México.



- (2008a) *La arqueología del saber*. Siglo XXI. Argentina.

- (2008b) *Vigilar y castigar. El nacimiento de la prisión*. Siglo XXI. Madrid.

Haraway, Donna J. (2004) *Testigo Modesto@Segundo Milenio.HombreHembra*
©_Conoce_OncoratónR: *feminismo y tecnociencia*. UOC. Barcelona.

hooks, bell (1993) *Yearning. Race, gender, and cultural politics*. South End Press.

Mignolo, Walter D. (2003) *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Akal. Madrid.

Scheper-Hughes, Nancy (1997a) "Demography without numbers" En .AA.VV. (1997) *Anthropological Demography*. The University of Chicago Press. Chicago.

- (1997b) *La muerte sin llanto. Violencia y vida cotidiana en Brasil*. Ariel. Barcelona.

- (2004) "Demografía sin números. El contexto económico y cultural de la mortalidad infantil en Brasil". En: *Antropología del desarrollo: teorías y estudios etnográficos en América Latina*. Paidós. Barcelona.

Watts, Rob (2003) "Making numbers count, The birth of the Census and the Racial Government in Victoria, 1835 -1840". *Australia Historical Studies*. 121. EBSCO publishing.